

## A El amor incondicional de Dios:

### ❖ Dios quiere que todos se salven.

- Dios nos ama tanto que ha hecho un sacrificio inmenso (su propia vida) para que todos se salven del pecado (Jn. 3:16).
- No existe nadie que, ante los ojos de Dios, pueda ser considerado indigno de alcanzar la salvación ofrecida. El amor de Dios abarca a todos (Sal. 145:9).
- Si la salvación dependiera sólo de la voluntad de Dios, todos seríamos salvos (1Tim. 2:3-4).
- Pero nos ha dado libertad para decidir si queremos o no salvarnos; si deseamos o no responder a su amor. Podemos imaginárnoslo gritando con lágrimas en los ojos: “Por favor, acepta mi invitación... ¡VIVE!” (Ez. 33:11).

### ❖ La razón del pacto.

- Cuando Dios sacó a Israel de Egipto para renovar el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, “lo hizo porque te ama” (Dt. 7:8 NVI).
- La palabra usada para definir la razón por la que Dios hace pacto con nosotros es *hesed*, que significa:
  - (1) La misericordia, la bondad y el amor de Dios
  - (2) La bondad amorosa o amor leal por otra persona dentro de una relación de amor recíproco
  - (3) El amor mostrado con la intención de que la otra persona manifieste esa misma bondad y amor a cambio
- El amor de Dios es fiable, constante y duradero. Pero los beneficios que podemos recibir de ese amor son condicionales, pues dependen de nuestra respuesta (Sal. 25:10 NVI).

## B Las condiciones del amor de Dios:

### ❖ Las condiciones del pacto.

- Algunos versículos bíblicos nos pueden dar la impresión de que Dios deja de amarnos cuando nos apartamos de Él (Jer. 16:5 NVI).
- Sin embargo, observemos el ejemplo del libro de Oseas, donde Dios dice categóricamente: “no los amaré más” (Os. 9:15). Poco después, Dios dirá: “los amaré de pura gracia” (Os. 14:4).
- El amor de Dios es eterno, Él nunca deja de amarnos (Sal. 136:1 NVI). Pero ha puesto condiciones para que podamos recibir los *beneficios* de ese amor:
  - (1) Amarlo a Él (Jn. 16:27)
  - (2) Continuar amándolo (Jn. 15:9; Judas 21)
  - (3) Guardar sus mandamientos (Jn. 14:21; 1Jn. 5:3)
  - (4) Amarnos entre nosotros (Jn. 15:17; 1Jn. 4:12)

### ❖ Responder al amor de Dios.

- Dios siempre da el primer paso. Él nos ama antes de que nosotros podamos hacer nada al respecto (Jer. 31:3).
- Cuando percibimos el amor de Dios y el gran sacrificio que hizo por nosotros, nuestra reacción natural es amarlo a Él, y amarnos unos a otros (1Jn. 4:9-10, 19).
- Desgraciadamente, no todos reaccionan de la misma manera. A veces, podemos olvidarnos de lo mucho que Dios nos ama. Jesús lo ejemplificó con una parábola (Mt. 18:23-35).
- La deuda de un hombre con su señor era el equivalente a ¡200.000 años de trabajo! Pero su señor, por amor, le perdonó.
- Olvidando el amor recibido, este siervo exigió a su conservo el equivalente a poco más de tres meses de trabajo. ¡Qué ingratitud! “¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?” (Mt. 18:33).

## C Nuestra respuesta al amor de Dios:

### ❖ Transmisores del amor de Dios.

- ¿De qué manera podemos compensar a Dios por lo que ha hecho por nosotros? ¿Podemos pagárselo de algún modo?
- Dios no nos pide que le paguemos o compensemos por el amor recibido. Se contenta con que seamos transmisores de aquello que hemos recibido gratuitamente (1Jn. 4:11; Mt. 10:8b).
- No podemos pagar lo que Dios ha hecho, pero podemos agradecérselo comportándonos con otros como Él se ha comportado con nosotros.
- Si amar a Dios implica amar a los demás, debemos compartir con urgencia el mensaje del amor de Dios con todos.